

El pepino
y
el tomate



El pepino y el tomate

Erase una vez un pepino y un tomate que eran muy amigos, era tiempo de la cosecha y los estaban recogiendo. Los pusieron en un camión e iban cantando: “yo soy un pepino y yo un tomate” hasta que cogieron un bache y los dos amigos salieron volando por los aires y cayeron en un parque, entre unos abetos, y se pusieron muy tristes.

El pepino decía: - Y yo que quería estar en una ensalada.

- Y yo, pero ya encontraremos una solución- decía el tomate.

Esperaron y esperaron y empezó a llover y a llover hasta que se enterraron, y al cabo de unos días paso un coche con la matricula 1096 GPS, dentro iba una familia a hacer un picnic. Ya habían crecido el pepino y el tomate y ya eran plantas, una era de tomate y otra de pepino. Del coche salieron un padre, una madre y dos hijos. Tenían una tortilla, y los niños se fueron a jugar con una pelota y los padres empezaron a hablar y a preparar las cosas del picnic.

-¡Qué bien que hayas hecho tú la ensalada de pepinos y tomates!- dijo la madre.

-¿Pero no has hecho tú la ensalada de pepinos y tomates?

- ¡No!- dijo la madre sorprendida- pero ahora los niños se van a poner muy tristes.

Y al rato llamaron a los niños a comer y dijo el padre:

- No hay ensalada

Y dijeron los niños:

-¿Por qué, por qué no hay ensalada?

- Porque no hay ni pepinos ni tomates.

Y dijo un niño - Pues yo he visto una planta de pepinos.- y dijo el otro niño- pues yo he visto una planta de tomates.

-¿Dónde?- dijo la madre

- Yo la he visto entre esos abetos.

- Yo también- dijo el otro niño.

-Pues vamos- dijo la madre.

Y los cuatro fueron corriendo hacia los abetos y encontraron dos hermosísimas plantas, una de pepinos y otra de tomates. Eran los dos amigos que tenían ramas y ya eran plantas con frutos. Cogieron unos cuantos pepinos y unos cuantos tomates y pudieron hacer su ensalada. Dejaron unos cuantos pepinos y unos cuantos tomates para que pudieran salir otras nuevas plantas al año siguiente. Todos fueron felices.

Fin